

Director
Fernando Checa Montúfar

Dirección técnica
Cesar Herrera

Publicaciones
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandon M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaias Sánchez
isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
Edgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Rosa González
Delegada del Director General Regional de los países
andinos UNESCO

Vicente Ordoñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Mancianti
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director general del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T.S.P.I.027
ISSN 13901079

portada



Comunicación y pastoral



Del rechazo a los medios al uso de las redes sociales

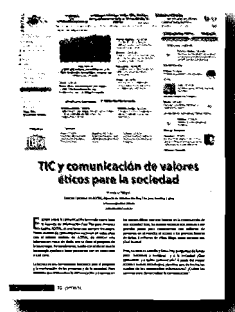
A lo largo de la historia, los medios de comunicación han sido un puente entre el individuo y la sociedad. Sin embargo, en la actualidad, los medios de comunicación han perdido su función de puente y se han convertido en un muro que separa al individuo de la sociedad. Este artículo explora las razones de este fenómeno y propone algunas estrategias para superar esta situación.

4

5

Del rechazo a los medios al uso de las redes sociales

José Nelson Mármol
Pág. 4



TIC y comunicación de valores éticos para la sociedad

Ermanno Allegri
Pág. 10



El cine que nos inspira y alienta

Sergio Guzmán, S.J.
Pág. 14

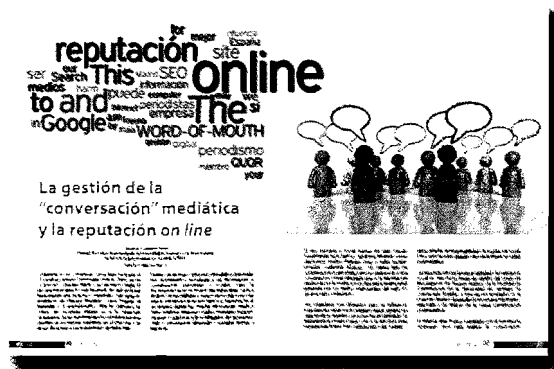
Tabla de contenidos

ensayos



Cultura digital en clave de comunión

Dra. Leticia Soberón Mainero
Pág. 19

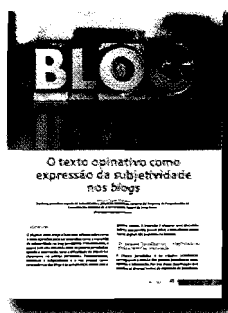


La gestión de la “conversación” mediática y la reputación on line
Francisco Campos-Freire
Pag. 36



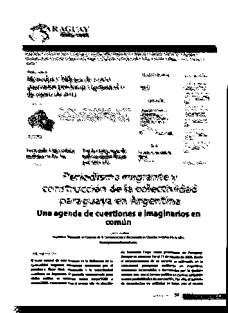
Del púlpito a las redes sociales

Pbro. Walter Moschetti
Pág. 23



O texto opinativo como expressão da subjetividade nos blogs

Silvana Copetti Dalmaso
Pág. 45



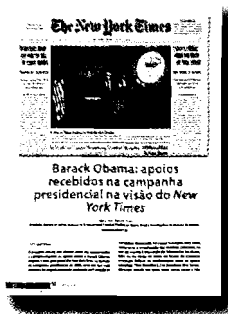
Periodismo migrante y construcción de la colectividad paraguaya en Argentina

Laura Gottero
Pag. 59



Desafíos para una Pastoral de la Comunicación

Carlos A. Valle
Pág. 27



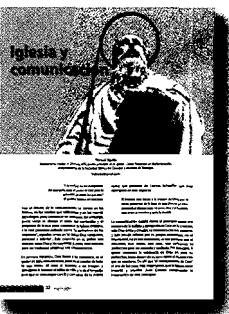
Barack Obama: apoios recebidos na campanha presidencial na visão do New York Times

Maria Inez Mateus Dota
Pág. 50



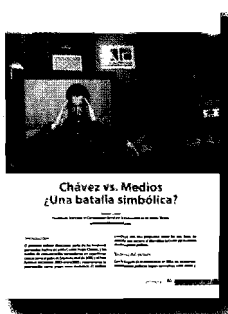
Construir marcas admiradas por su gente, un desafío empresarial

Katia Muñoz Vázquez
Pág. 64



Iglesia y comunicación

Richard Aguilar
Pág. 32



Chávez vs. Medios ¿Una batalla simbólica?

Gerson López
Pág. 50

Transformación de la relación Docente – Estudiante en el proceso de aprendizaje

Andrés Barrios Rubio
Pág. 70

Desintermediação na sociedade midiatizada: Petrobras e suas práticas comunicacionais no blog corporativo Fatos e Dados

Eugenia Mariano da Rocha Barichello
Elisangela Lasta
Pág. 75

La nueva edición de la Ortografía de la RAE
Carlos Aulestia Páez
Pág. 81

Iglesia y comunicación



www.nuevos cristianos.com

Richard Aguilar

Ecuatoriano, máster in Divinity. RTS, pastor principal en la Iglesia -Cristo Redentor en Quito-Ecuador, vicepresidente de la Sociedad Bíblica del Ecuador y docente de Teología.

rycaguilar@yahoo.com

*"A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen."
El apóstol Pablo a los romanos.*

Hoy el debate de la comunicación se centra en las formas, en los medios que utilizamos y en las nuevas tecnologías para comunicar un mensaje, sin embargo, pocas veces se aborda el tema del contenido y el propósito de lo que debe comunicar la iglesia cristiana, a la cual podemos definirla como "la comunión de los creyentes", aquellos creen en "el único Dios verdadero, personal e infinito". Esta creencia en sí, define una relación entre Dios y los creyentes y, claro, toda relación para ser verdadera establece una comunicación.

En primera instancia, Dios llama y se comunica, es el gestor de toda comunicación, pues es el creador de todo lo que existe. Al crear al hombre a su imagen y semejanza le imparte el hálito de vida y le da el lenguaje para que se comunique con Él y con otros de su misma

carne. Las palabras de Francis Schaeffer son muy oportunas en este aspecto:

El hombre está hecho a la imagen de Dios; por lo tanto, partiendo de la base de que Dios es un Dios personal, el abismo está, no entre Dios y el hombre, sino entre el hombre y todo lo demás.

La comunicación existió desde el principio como una muestra de la belleza y perfección de Dios en la creación, este Dios único y creador, se comunica con sus criaturas, y aún siendo infinito por su propia naturaleza, no es impersonal, no es una entelequia, es una persona que se relaciona, que siente, que ama, que comunica su perfección para ser adorado y exaltado. Por principio, la iglesia comunica la existencia de Dios en toda su perfección, tanto dentro de su seno como al mundo con que se relaciona. De allí que "el conocimiento de Dios" es una de las cosas más importantes que la iglesia debe impartir y enseñar. Juan Calvino comprendió la importancia de este concepto:

Yo, pues, entiendo por conocimiento de Dios, no sólo saber que hay algún Dios, sino también comprender lo que acerca de Él nos conviene saber, lo que es útil para su gloria, y en suma lo que es necesario... con todo no bastará entender de una manera confusa que hay un Dios, el cual únicamente debe ser honrado y adorado, sino que también es menester que estemos resueltos y convencidos de que el Dios que adoramos es la fuente de todos los bienes, para que ninguna cosa busquemos fuera de Él.

En este conocimiento yace el propósito de la existencia humana, el sentido de la historia y los tiempos, la creación y todo lo que existe. En este conocimiento está el entendimiento de la salvación del hombre, las relaciones humanas, la libertad, la justicia, la verdad, la gracia y todos los valores y virtudes que definen nuestro mundo. Y este conocimiento tiene su fuente primaria en las Escrituras. Juan Calvino reflexiona al respecto cuando dice: "Dios no solo se ha valido de maestros mudos, como son sus obras, sino que también tiene a bien enseñarnos a través de su Palabra, que es una nota y señal mucho mas cierta para conocerlo". Y de esta Palabra, la iglesia proclama y comunica su mensaje.

Ya que el mensaje que la iglesia debe comunicar es muy amplio, vale la pena sujetarnos al menos a cuatro perspectivas que debe comunicar consistentemente. La primera, el propósito de todo lo creado y el fin de todas las cosas; la segunda, la realidad del ser humano, su dilema y su miseria; la tercera, la opción de salvación del hombre y su transformación; y la cuarta, la gratitud a Dios por su salvación.

La iglesia no parte a ciegas en su camino de fe, tiene un norte definido y un claro propósito de su existencia. Esto es lo que la iglesia debe comunicar: que nada se escapa de las manos de Dios y que todo se centra en Él. Así lo entendió el Apóstol Pablo:

³³¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!,³⁴ porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?³⁵ ¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?,³⁶ porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Romanos 11:33-36. RV95)

Este es un himno al esplendor de Dios, un reconocimiento pleno de su absoluta soberanía y, para los creyentes, un mensaje de mucho consuelo, pues les comunica que nada está al azar, sino que tiene su razón de ser en Dios. Sus implicaciones son profundas y muy importantes para el hombre creyente. En primer lugar,

porque el creyente debe reconocer que todo lo que es y hace es para Dios y no para sí mismo; además, requiere que lo que se es y hace debe hacerlo con amor y belleza, proponiendo lo mejor de sí. Por eso Pablo, luego de escribir este canto a la majestad de Dios, inmediatamente dice: "Les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios" (Romanos 12:1 NVI). Es curioso que mencione que ofrezcamos a Dios nuestro cuerpo, pero tiene mucho sentido, pues ofrecemos lo que somos, pensamos, anhelamos y hacemos, como algo perfecto y agradable. Sin embargo, este mensaje para los no-creyentes produce ciertas dificultades y, por qué no decirlo, rechazo.

El punto de tensión es que no pueden aceptar que todo sea para Dios. Es una disputa de poder, ya que el hombre no-creyente está acostumbrado a pensar que es el centro de toda la existencia. Para complicar el asunto, declarar la soberanía de Dios sobre todo excluye total y definitivamente que haya otro dios u otro camino para el hombre, que no sea Él, y esto violenta a otras personas de otras creencias. En términos fríos es una verdad incómoda y por esta razón esta afirmación debe ser explicada y comunicada inteligentemente, con actos de justicia claros y obras buenas. El Apóstol Pedro tuvo el mismo dilema en su tiempo, por eso dice a sus allegados creyentes que "mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación" (1 Pedro 2:12. NVI). Es decir, comunicar esta verdad de Dios, no solo es una idea religiosa, sino una práctica de vida que los demás pueden ver, aprobar y en algún momento seguirla. Timothy Keller afirma:

¿Por qué un sistema de creencias tan excluyente conduce a una conducta tan abierta hacia otras? Porque los cristianos tienen dentro de su sistema de creencias el recurso más fuerte posible para practicar el servicio, la generosidad y la pacificación. En el corazón mismo de su visión de la realidad estaba en un hombre que había muerto por sus enemigos y que había orado para fueran perdonados.

Ahora bien, si el propósito y fin de todas cosas es para gloria de Dios, debemos tener una actitud humilde, tal como ya el rey David cuando dijo: "La gloria, SEÑOR, no es para nosotros; sino para tu nombre, por causa de tu amor y tu verdad". (Salmos 115:1. NVI). Luego insiste a los creyentes: "Proclamen su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos". (Salmos 96:3). La segunda perspectiva que la iglesia debe incluir en su mensaje es sobre la realidad de hombre y su dilema moral. ¿Cómo fue creado el hombre?

Dios creó al hombre bueno haciéndolo a su imagen y semejanza, es decir, en verdadera justicia y santidad, para que rectamente conociera a Dios su Creador, le amase de todo corazón y bienaventurado viviese con Él eternamente, para alabarle y glorificarle.

Esta declaración pareciera una utopía, pero fue una realidad. El hombre fue creado perfecto, de hecho Dios mismo después que creó al hombre y a la mujer dijo “bueno en gran manera” (Génesis 1:31. RV95). Sin embargo, el hombre perdió esta condición porque no le creyó a Dios cuando le dijo que “no comiera del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque de cierto morirá” (Gen. 2:17). Le creyó a la serpiente y destruyó su verdadera justicia y santidad. Desde entonces el hombre quedó con una naturaleza adicta al pecado y renuente a buscar a Dios, de hecho la muerte es la condición espiritual del hombre. Esta es su triste realidad, no importa lo que haga, ni el mérito que ponga: está muerto y no puede encontrarse con Dios. Con razón, el Profeta Isaías describe: “Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia. Todos nos marchitamos como hojas: nuestras iniquidades nos arrastran como el viento” (Isaías 64:6. NVI). El apóstol Pablo lo reafirma, “pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23. NVI).

Por eso el pecado está latente en todas las relaciones que el hombre tiene. Por ejemplo, con la naturaleza, el hombre ya dejó de ser un mayordomo de la creación de Dios, y se ha convertido en un destructor de la naturaleza, con un apetito voraz por consumirlo todo y destruirlo todo. Y no son solo las grandes compañías que destruyen y contaminan el medio ambiente, somos nosotros, si no veamos la gran cantidad de basura que manipulamos en nuestros hogares, o el desperdicio inconsciente que hacemos del agua. En las relaciones con otras personas, el hombre es un bárbaro cruel, no en vano la Palabra de Dios dice:

¹ También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.² Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno,⁴ traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios,⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. (2 Timoteo 3:1-5 RV95)

Sin embargo, aunque el hombre no pueda llegar a Dios por sí mismo, porque es un pecador, debemos decir que hay algo de dignidad en el hombre, hay ciertos destellos

luz, porque no es un cero. De allí el dilema: el hombre se mece en una lucha entre la crueldad y la nobleza. Si la iglesia se quedase solamente en la comunicación de esta perspectiva, presentaría un mensaje deprimente, desesperanzador y oscuro. En la fe cristiana es importante que el hombre reconozca sus propias tinieblas. La buena noticia es que hay esperanza para la transformación del hombre en Jesús-Cristo, la única provisión de Dios para el pecador. Juan afirma:

¹ En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ¹⁴ Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan.1:1,14. NVI).

Esto es lo impensable, que Dios se hizo carne, que se hizo hombre para redimirnos. James Packer en su libro *Conociendo a Dios* dice:

La verdadera dificultad para nuestros días [...] radica [...] en el mensaje de la encarnación de la Navidad. La afirmación cristiana realmente asombrosa es la de que Jesús de Nazaret era Dios hecho hombre... En esto reside la verdadera piedra de tropiezo del cristianismo. Es en este punto en el que han naufragado los judíos, los musulmanes, los unitarios, los Testigos de Jehová... La encarnación constituye en sí misma un misterio insondable, pero le da sentido a todo lo demás en el Nuevo Testamento.

El hecho que nos presenta el prólogo del evangelio de San Juan nos deja asombrados, pero presenta una esperanza al ser humano alienado de Dios. Al respecto, la carta a los Hebreos nos aclara un poco el panorama:

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2:17. RV95).

Como vemos este Dios-hombre se identifica con el ser humano caído, sabe lo que sufre y lo que siente y así provee para el hombre el auxilio oportuno. En Jesús-Cristo es donde se resuelve el dilema humano. Por eso Él vivió una vida sin pecado para responder por los pecadores (1 Pedro. 2:21,22) delante de Dios Padre. Y por esa razón, pagó por nosotros con su muerte, la liberación de nuestra muerte, y volvió a vivir para darnos vida. El apóstol Pedro afirmó esta verdad: “¹⁸ Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los

injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su *cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida". (1 Pedro 3.18. NVI)

La transformación y salvación del hombre es posible a través de Jesús-Cristo. Él dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6. RV95). Este es el evangelio, la buena noticia. Juan escribió: "Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12. NVI). El hombre para llegar a este punto debe: "Arrepentirse y creer en el evangelio" (Marcos. 1:15. NVI).

¿Qué es arrepentimiento? Involucra una renunciación total de sí mismo, de ser capaz en alguna forma de hacer las cosas que nos hacen aceptables delante de Dios. El arrepentimiento involucra una confesión a Dios de su pecaminosidad y culpabilidad, y una actitud de la mente, la cual desea alejarse de sus pecados. Esto involucra salir de su ser pecaminoso y volverse a Jesucristo en Fe.

¿Qué es la fe? Es confiar en Cristo solamente como el único que puede Perdonar nuestros pecados y darnos una relación personal con Dios. Por eso Pablo afirma en su carta a los Efesios:

⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios,⁹ no por obras, para que nadie se jacte.¹⁰ Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. (Efesios 2:8-10)

La cuarta perspectiva que la iglesia debe comunicar es sobre la gratitud que los creyentes deben a Dios por su salvación. Esta gratitud nace de un corazón lleno de amor para Dios. La palabra de Dios dice:

¹ Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama también a sus hijos.² Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios.³ En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y éstos no son difíciles de cumplir. (1 Juan 5:1.3).

La gratitud en el hombre nuevo no carece de estructura, pues está basada en el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Las cosas que se hacen por amor tienen el brillo de una alegría verdadera muy concreta en la realidad de la vida. Veamos lo que dice Pablo: "El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados". (Efesios 4:28. NVI).

Aquí menciona lo que era el hombre antes de ser transformado por la gracia de Dios ("el que robaba"), luego dice al hombre nuevo en Cristo-Jesús que "trabaje honradamente". Pero no queda ahí el asunto, sino que la gracia transformadora va más allá ("comparta con los necesitados"). Esto es lo que hay en un corazón agradecido a Dios, el que antes quitaba al prójimo ahora es generoso y da a los que no tienen. Esta es la victoria del cristianismo que muestra con obras de justicia.

Para concluir, la fe cristiana no es una fe de palabras sino de obras de justicia y verdad. Por lo tanto, "nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente". (Hebreos 12:28. NVI). Entonces, el contenido que la iglesia debe comunicar al mundo, es el conocimiento de Dios, conocimiento que explica los grandes actos de Dios para que el hombre sepa que Él es soberano. Bajo este concepto, el hombre debe reconocer que todo está dedicado a la gloria de Dios. Asimismo, el hombre reconocerá en el mensaje de la iglesia su condición caída, pero también la oportunidad de vida en Jesús-Cristo, el Dios- hombre verdadero, quien es su sustituto para pagar su deuda y hacerle libre para que viva una vida completa. 

Bibliografía:

- Calvino, Juan. (1981). *La Institución de la Religión Cristiana*. (2ª. ed.) Rijswijk: Feliré. Vol.1
- Catecismo de Heidelberg*.
- Frame, John. (1987). *The Doctrine of the Knowledge of God*. Phillipsburg NJ: P&R.
- Keller, Timothy. (2009). *En Defensa de Dios: Creer en una época de escepticismo*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Kuiper, R. B. (1985). *El Cuerpo Glorioso de Cristo*. Grand Rapids, MI: TELL.
- Packer, J. I. (1985). *Conociendo a Dios*. Barcelona, España: Clie.
- Schaeffer, Francis. (1974). *El Esta Presente y no Está Callado*. Miami FL: Logoi.
- Santa Biblia*. Reina-Valera 1995.
- Santa Biblia*. Nueva Versión Internacional.